

Dibujos a lápiz

Esteban Peña (Bogotá, 1979)

24 de abril al 31 de mayo

La imagen ha sido una constante interrogación en la práctica de Esteban Peña: su construcción técnica, sus modos de circulación y reproducción, su relación con la memoria individual y colectiva. A través de operaciones como la adición, la sustracción o la repetición de un elemento —ya sea pintura, ceniza, sal, tinta o borrador— el artista disecciona y reconfigura las condiciones materiales y simbólicas que definen la imagen y, con ello, desestabiliza nuestros marcos de percepción visual. En proyectos anteriores, Peña ha explorado la manipulación de archivos fotográficos o la reapropiación de imágenes mediáticas para indagar en su estatus testimonial o su desgaste temporal. En esta ocasión, el artista vuelve su mirada hacia el dibujo, desde una perspectiva objetual, para reflexionar sobre la forma, la repetición y la abstracción.

Para su más reciente exposición individual, Peña utiliza como unidad mínima de construcción el lápiz, objeto que trasciende aquí su función instrumental para convertirse en módulo, línea y volumen. Las piezas presentadas están compuestas por series de lápices dispuestos según patrones geométricos que revelan composiciones isométricas y concéntricas. La elección del lápiz Noris de Staedtler, con sus características bandas negras y amarillas, introduce un componente visual preexistente que guía la composición. A través del acto de tajar, el artista incorpora variables de uso, interrupción y diferencia, intercalando lápices nuevos con otros al borde de la desaparición. Esta acción, ejercida con distintos grados de intensidad sobre los lápices, opera también como un marcador temporal de la meticulosidad y el quehacer del artista. El resultado es un conjunto de dibujos-objetos en los que la forma emerge de la acumulación y la repetición, pero también de la reducción y el desgaste.

Estas construcciones resuenan con una genealogía visual profundamente latinoamericana. La síntesis geométrica de las obras recuerda los planteamientos del modernismo abstracto de artistas como Eduardo Ramírez Villamizar y Omar Rayo, cuyas obras se vuelcan hacia una economía de la forma y el color. A su vez, la serialidad modular y la exploración perceptual de Peña evocan al arte óptico y cinético del siglo XX, como el de Carlos Cruz-Diez o Jesús Rafael Soto. Algunas composiciones radiales, por su parte, establecen conexiones visuales con figuras precolombinas, como las narigueras, objetos rituales que condensan abstracción, portabilidad y poder simbólico.

En *Dibujos a lápiz*, Peña propone una reflexión sobre los límites del dibujo, entendido no como representación sino como construcción material y espacial. Asimismo, esta serie reafirma el interés del artista por pensar la imagen desde sus fundamentos más elementales, como lo es en este caso la línea.

Laura Archila